

LAS RELACIONES ENTRE PASADO, PRESENTE Y FUTURO COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA HISTORIA Y SU ENSEÑANZA

MARIELA COUDANNES AGUIRRE

Resumen

En el presente trabajo analizamos la concepción de la temporalidad en las nuevas orientaciones curriculares de la escuela secundaria de la provincia de Santa Fe y su concreción en una propuesta de contenidos que abarca los siglos XV a XXI. Focalizamos en la relación pasado-presente- futuro como objeto de reflexión historiográfica pero también postulamos su centralidad para una enseñanza de la historia que contribuya a la formación de ciudadanos críticos y brinde perspectivas para la acción social. Consideramos que la historia inmediata, con sus investigaciones en desarrollo, aporta algunas sugerencias relevantes. A partir de estas herramientas teóricas identificamos y exponemos algunas carencias de las "Orientaciones" mencionadas.

Palabras claves

tiempo histórico, pasado, presente, futuro, historia inmediata

Abstract

In this paper we analyze the conception of temporality in the new curriculum of high school in the province of Santa Fe and its translation into a proposal of contents covering the XV to XXI. We focus on the relationship past – present - future as object of study for historians. We also hypothesize its centrality for teaching history to help educate citizens and provide critical perspectives for social action. We believe that the immediate history, with its ongoing research, provides some relevant suggestions. From these theoretical tools we identify and expose some difficulties in the curriculum mentioned.

Key words

historical time, past, present, future, immediate history

Las relaciones entre pasado, presente y futuro...

Recibido con pedido de publicación el 18/08/2012

Aceptado para su publicación el 25/10/12

Versión definitiva recibida el 04/12/2012

MARIELA COUDANNES AGUIRRE es Profesora en Historia, docente en la Universidad Nacional del Litoral. Entre sus publicaciones recientes se destaca *Relatos provinciales sobre el pasado argentino. La historiografía santafesina en la década del treinta*, Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2011.

Hace más de quince años Julio Aróstegui se lamentaba que el estudio de la naturaleza del tiempo, entre otras dimensiones de nuestro objeto de estudio, era un tema de reflexión poco habitual para los historiadores que delegaban esta importante tarea en filósofos y sociólogos.¹ En la actualidad, aunque nuestra ciencia reconoce abordajes más complejos que el cronológico a partir de los ineludibles aportes de Braudel, Kosselleck, Ricoeur, entre otros², buena parte de los estudios empíricos y los contenidos de la enseñanza no logran plasmarlos. Nos atrae en particular la atención de Hobsbawm sobre el punto de que la relación entre pasado, presente y futuro constituye el verdadero objeto de estudio del historiador y la pregunta, por cierto no nueva, de qué puede decirnos la historia sobre la sociedad contemporánea.³ Nos atreveríamos a aseverar que estas cuestiones son también esenciales para su enseñanza. El estricto orden cronológico progresivo de los contenidos de la mayoría de las propuestas curriculares, más cierta disposición a atomizar el conocimiento histórico, deriva a menudo en la construcción de concepciones erróneas sobre la temporalidad, las cuales especificaremos más adelante.

Estas cuestiones son centrales para la construcción de la conciencia histórica, tema de creciente interés para los estudiosos de la enseñanza en los últimos años.⁴ Para Peter Lee, es imprescindible conocer las representaciones que tienen los estudiantes acerca del pasado (como algo dado, como un simple reporte de hechos, o por el contrario, una construcción que responde a ciertas preguntas e intereses), sus relaciones con el presente y el futuro (¿sirve el pasado

¹ Julio Aróstegui. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995.

² Ver síntesis reciente en Marcelo Levinas (editor). *La naturaleza del tiempo. Usos y representaciones del tiempo en la historia*. Buenos Aires, Biblos, 2008.

³ Eric Hobsbawm. *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica, 1998; 23 y 38.

⁴ Rösen fue uno de los primeros en introducir el concepto en la historia de la educación alemana, entendido como un conjunto de operaciones mentales cognitivas y emocionales que utilizan el recuerdo del pasado. Propuso una teoría sobre el desarrollo personal de la conciencia histórica, basada en cuatro tipos que se entremezclan para poner en práctica la orientación histórica del tiempo y se manifiestan de manera desigual en función del contexto: tradicional, ejemplar, crítica y visión genética. Los dos últimos darían cuenta de un cambio estructural en la conciencia histórica, de la incorporación de una visión sobre la vida que trasciende lo individual, y de la aceptación de que existen distintas orientaciones, acordes con múltiples perspectivas, para la construcción social. La conciencia histórica se formaría a través del desarrollo de competencias narrativas que posibilitan enlazar los relatos del pasado con los juicios morales, realizados desde el presente: competencias de experiencia (contenido), de interpretación del presente (forma) y de orientación en la vida diaria (función). Algunos textos que recogen estos puntos de vista son: Jörn Rösen. "El desarrollo de la competencia narrativa en el aprendizaje histórico. Una hipótesis ontogenética relativa a la conciencia moral". *Propuesta Educativa*; 7. Buenos Aires, FLACSO, 1992; 27- 36. María Paula González. "Conciencia histórica y enseñanza de la historia: una mirada desde los libros de texto". *Enseñanza de las Ciencias Sociales*; 5. Barcelona, UAB- UB, 2006; 21- 30. Rodrigo Henríquez Vásquez. "Entre la historia y la narración: algunos elementos para la didáctica de la historia". *Educar*; 34. Jalisco (México), Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco, 2005; 9-18.

Las relaciones entre pasado, presente y futuro...

para tomar decisiones en el presente?), y la naturaleza del cambio (revolucionario, evolutivo- progresivo, predecible o no, etc.), entre otros aspectos. Difícilmente son coincidentes con las visiones de los historiadores (éstos no explicitan dichos aspectos en sus trabajos empíricos) pero son las que utilizan en su cotidianeidad.⁵ Según Hery, la conciencia histórica permite advertir que las sociedades se transforman e involucra la capacidad de pensar históricamente frente a nociones del sentido común como, por ejemplo, la ilusión de que “todo es nuevo” o que “la historia siempre se repite”. La conciencia histórica sería crítica tanto frente a la inmediatez de la actualidad y el manejo que hacen los medios de comunicación, como a las demandas sociales de la memoria y a su apropiación más afectiva que cognitiva. El alumno debe poder utilizar las herramientas que le proporciona el estudio del pasado y ejercitar modos de razonamiento como contextualizar, poner en perspectiva, relacionar, etc. Ello le permitiría visualizar las operaciones que median en la escritura de la historia, establecer tramas temporales, reconocerse a sí mismo como agente de cambio e imaginar futuros posibles despegándose del presente sabiendo que en el pasado los hombres siempre tuvieron opciones, que el mañana no está predeterminado.⁶ La imaginación y planificación de futuros alternativos se basan entonces en el conocimiento científico del pasado - presente (por ejemplo qué procesos tendrán continuidad en lo que vendrá), y en la reflexión sobre los valores implícitos en cada una de las opciones. Implica también un cambio epistemológico en la concepción sobre el tiempo histórico, aceptando que también incluye el futuro, y que, por ende, los historiadores pueden proporcionar herramientas para la intervención social.⁷ Además de poder criticar la propia narrativa y los valores que la sustentan, se debe tener en cuenta que éstos no son universales ni estáticos a lo largo del tiempo.⁸

Antoni Santisteban establece una tipología para la descripción de la capacidad que tienen las personas para reflexionar críticamente sobre las representaciones temporales moldeadas por la experiencia -1) pensador crítico y constructor del futuro, 2) observador indiferente y constructor del presente, 3) pensador determinista y deslumbrado por el futuro-. El primer tipo elabora representaciones complejas sobre el

⁵ Peter Lee. “Walking backwards into tomorrow: Historical consciousness and understanding history”. *Paper given at Annual Meeting of American Educational Research Association*. New Orleans, 2002; 38. <http://www.cshc.ubc.ca>

⁶ Évelyn Héry. “Le temps dans l’enseignement de l’histoire”; en Laurence de Cock et Emmanuelle Picard (dir.). *La fabrique scolaire de l’histoire. Illusions et désillusions du roman national*. Marseille, Agone, 2009; 53-67.

⁷ Joan Pagès y Antoni Santisteban. “Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica”; en Miguel Ángel Jara (coord.). *Enseñanza de la Historia. Debates y Propuestas*. Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2008; 95-127.

⁸ Greg Tinker. “Historical consciousness: the former nazi party rally grounds at Nuremberg, 1945- 2001”. *Dissertation submitted to the University of Manchester for the degree of Master of Arts in the Faculty of Humanities*, 2007; 18- 20. <http://www.gregtinker.co.uk/>

tiempo, puede valorar de manera crítica sus experiencias, y se ve a sí mismo como un constructor del futuro desde la intervención social. Las representaciones temporales del segundo son de menor calidad, no hace una valoración crítica de la propia experiencia, es más bien ingenuo; concibe a la historia como una narración de hechos; se identifica con algún grupo de pertenencia; le interesa el presente pero no lo interpreta, considera que el futuro no es previsible. El tercero tiene representaciones pobres sobre el tiempo, muchas dificultades para valorar sus experiencias e identificar finalidades de la historia, y se siente irremediamente influenciado por los diferentes tiempos sociales o por el tiempo religioso; no establece relaciones lógicas entre el pasado y el presente, se asombra frente a la rapidez de los cambios y prefiere vivir el presente, cree que el futuro no se modifica por la voluntad humana.⁹

Es posible que los contenidos de historia de las nuevas orientaciones curriculares para el ciclo básico de la escuela secundaria de la provincia de Santa Fe contribuyan muy parcialmente a la formación de un pensador crítico y constructor del futuro.

El tratamiento del tiempo en la fundamentación y contenidos

En las consideraciones metodológicas encontramos una definición pertinente de tiempo histórico en su complejidad y se aíslan algunas categorías temporales básicas- cambio social, estructura, coyuntura-. Sin embargo, en el punto de las estrategias metodológicas se hace fuerte hincapié en el análisis y secuenciación cronológica de hechos históricos, y en la periodización como “verdadera clave de la lectura” de los procesos.¹⁰ En la propuesta concreta se advierte la intención de romper en alguna medida con lo lineal al marcar distintas duraciones según se trate de fenómenos políticos, sociales o económicos, con un fuerte énfasis en lo estructural.

Decíamos anteriormente que es posible identificar ciertas dificultades en los diseños curriculares en relación con el tratamiento de la temporalidad. Algunas de ellas son:

- Pensar que el pasado ha sido dejado atrás definitivamente constituyendo una especie de reliquia y desdeñando la carga de la experiencia. Un ejemplo de ello en el caso que analizamos es el tratamiento de la historia de los pueblos originarios, cuyas luchas se reducen a la época de la conquista y no se retoman en su expresión actual.¹¹

⁹ Antoni Santisteban. “Una investigación sobre cómo se aprende a enseñar el tiempo histórico”. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*; 6, 2007. Barcelona, UAB- UB; 19-29.

¹⁰ Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe. *Orientaciones curriculares del Ciclo Básico de la Educación Secundaria*. Santa Fe, febrero de 2012; 112- 3, 115.

¹¹ Ministerio de Educación. Op. cit.; 117- 8.

Las relaciones entre pasado, presente y futuro...

- Ignorar la problematización del presente y su carácter abierto como resultado de la interacción permanente entre actores– estructuras, negando, en otras palabras, el horizonte de expectativa o perspectiva histórica y el rol que juega en ella la incertidumbre. Nos preocupa que, a veces, se pierda de vista la tensión permanente entre lo homogéneo y lo heterogéneo, lo regular y lo azaroso, lo irreversible y lo reversible, lo necesario y lo contingente¹² que atraviesa la vida toda. En los contenidos propuestos por las “Orientaciones” no se visualiza prácticamente el importante rol de la acción social, por ejemplo, en los momentos de crisis y revolución que tienen un importante espacio en los contenidos referidos a la interpretación de los procesos occidentales. Esto vale tanto para los de los siglos XVIII y XIX como para los más contemporáneos.

- Desconocer la especificidad del devenir de las sociedades contemporáneas. Están ausentes las categorías que aportan los actuales desarrollos sobre la “historia reciente”, “del presente” o “inmediata” (según el posicionamiento teórico que se asuma, también dependerá de ello la periodización¹³), y que proporcionan verdaderas herramientas para entender la especificidad temporal de las últimas décadas. Delimitar una historia inmediata en los contenidos posibilitaría reflexionar sobre fenómenos relevantes como la aceleración del tiempo histórico, el papel que cumplen en tal sentido la acción humana y los nuevos medios tecnológicos, los cambios en la semántica de los procesos “revolucionarios”, la persistencia de diferentes ritmos en tiempos de globalización, entre otros aspectos.

Estos son breves ejemplos de reflexión acerca de una temática que permanece implícita en los estudios empíricos de los historiadores, y que muestra notables contradicciones con la teoría a la hora de plantear contenidos concretos en los diseños curriculares de nuestra provincia.

¹² Sandra Sauro. “Algo sobre tiempo histórico e historia”. *Espacios*; 38, agosto de 2008. Buenos Aires, UBA; 37.

¹³ A diferencia de algunos desarrollos de la Historia del Presente, que establecen su punto de partida en 1945, la Historia Inmediata no tendría límites temporales pues tomaría como referente el hecho próximo para tratarlo desde un punto de vista histórico y remontaría la investigación hacia atrás conforme lo necesitara el proceso de investigación. La HI estudiaría los acontecimientos y efectos hasta terminar de redactar la investigación, arriesgando conclusiones prospectivas. Carlos Barros. “¿Es posible una historia inmediata?”. Ponencia, // *Seminario Internacional Nuestro Patrimonio Común*. Cádiz, Asociación de Historia Actual, 2002.